PRIMERA LEY DE LA ROBÓTICA

**La Primera Ley de la Robótica** creada por [Isaac Asimov](https://es.wikipedia.org/wiki/Isaac_Asimov) (1931-1992), forma parte de un conjunto de leyes básicas que pretenden implantar los fundamentos básicos del comportamiento de los Robots. Existen muchas películas y series donde el comportamiento y las decisiones de los robots se fundamentan en estas leyes, por ejemplo Yo, Robot; El hombre bicentenario, etc.

ENCABEZADO

Asimov enunció públicamente ésta ley en uno de sus relatos más conocidos, Círculo Vicioso, y desde ese momento fueron implantadas las bases éticas para el futuro de los robots.

La primera ley de la robótica dice que un robot no puede hacer daño a un ser humano o, por inacción, permitir que un humano sufra daño. Aunque, como todas las leyes ideadas por Asimov, tan sólo es un principio básico y generalista, cuya aplicación no resultaría óptima (o siquiera posible) en todas las situaciones particulares, es una buena idea en general, y se utiliza como base a la hora de pensar cómo diseñar inteligencias artificiales, tanto en la realidad como en la ficción.

Alan Winfield, profesor de éticas robóticas en UWE Bristol, afirmó tras una serie de experimentos que existía la posibilidad de que la propuesta anterior dejara inutilizados a los robots que trataran de aplicarla. El experimento[[1]](https://es.wikipedia.org/wiki/Primera_Ley_de_la_Rob%C3%B3tica#cite_note-1) que realizó consistió en programar a un robot para que salvara a otros dos robots (que hacían las veces de humanos) de caerse por un precipicio. El problema surgía cuando ambos robots se dirigían al precipicio simultáneamente, ya que a veces salvaba a uno de ellos, o incluso a los dos, pero de los treinta y tres intentos que hizo, en catorce de ellos simplemente se quedaba paralizado.

En el propio Yo, Robot, ya se describen multiplicidad de problemas de aplicación de cada una de las tres leyes de Asimov. Uno de los principales puede leerse en el quinto capítulo: la doctora Calvin está enamorada de Milton Ashe, y RB-34, un robot telépata, que ha adquirido, sin que sus propios creadores sepan cómo, la capacidad de leer los pensamientos de los humanos, miente a la doctora al decirle que él siente lo mismo. No puede decirle la verdad, porque eso le causaría daño a la doctora, pero resulta que al revelarse la mentira, le causa un daño todavía mayor. Es exponiendo al robot a esta paradoja cómo la doctora Calvin termina fundiendo su cerebro positrónico, como venganza por hacerla creer en una ilusión.

Con el paso del tiempo, y la robótica cada vez más avanzada, empiezan a surgir en el mundo real debates sobre la utilidad efectiva de esta ley. ¿Un coche autónomo debería proteger la vida de los ocupantes o de la persona con la que hipotéticamente fuera a chocar? ¿Qué pasaría con los robots de guerra? ¿Se puede confiar en que un robot no vaya a atacar a un ser humano sólo por la existencia de una ley? Todas estas preguntas y muchas más forman parte de un gran debate sobre la inteligencia artificial, y no parece haberse alcanzado aún un consenso unilateral sobre cómo habrán de programarse los robots en el futuro.

REFERENCIAS

<https://www.xataka.com/robotica-e-ia/la-primera-ley-de-la-robotica-de-asimov-puede-dejar-paralizados-a-los-robots>

BIBLIOGRAFIA

[Isaac Asimov](https://es.wikipedia.org/wiki/Isaac_Asimov), P.T. (1942). *Círculo vicioso*. Street & Smith.

ENLACES EXTERNOS

<https://people.uwe.ac.uk/Person/AlanWinfield>

<https://www.uwe.ac.uk/>